

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y conunicaciones a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUeltos 5 CÉNTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas más de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. D. Mateo Siquier Almolín. Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4504

Murcia 27 de Julio de 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

Labor del verano

El verano de los políticos se ha reducido siempre a bañarse y a hacer declaraciones para el porvenir: en las playas del Norte se colocan los catalejos que miran hacia el otoño.

Estamos habituados a que todos los años suceda lo propio.

La nueva orientación de los políticos está en abandonar esos caminos de lucha personal y de ambición para ponerse al servicio de las buenas causas. Mucho y bueno pueden hacer por el país, cuyas simpatías se conquistarían pronto si lo sirvieran con sinceridad y con abnegación.

Hay un problema inmenso que resolver en favor de la riqueza nacional: el de combatir las inundaciones y aumentar los regadíos. ¿Hablan mucho los políticos de este tan interesantísimo particular?

Muy poco, casi nada. Pues ese problema supone nada menos que centuplicar la riqueza pública, evitar grandes desastres, contener la emigración y aumentar los ingresos del tesoro.

¿Qué discursos más notables se podrían pronunciar sobre esta materia! ¿qué servicio tan grande para el Estado si realizara un plan vasto para aprovechar las aguas que se arrojan al mar!

Hoy mismo se puede ver que el río Segura no lleva agua por su cauce: las charcas de las acequias amenazan la salud pública y media huerta de Murcia sufre las angustias de la sequía.

No hace dos meses tiramos al mar millones de metros cúbicos de agua, que en masa desbordada arruinó muchas familias.

En las cuencas altas de nuestros ríos, la misma naturaleza ofrece embalses naturales en donde almacenadas las aguas no causarían daños y después se harían muchos beneficios, dejándolos discurrir en esta época para provecho de los regadíos y de la salud pública.

¿Por qué no se ocupan de esto los políticos?

Aunque la opinión general de esta comarca viene clamando muchos años por la solución del problema, allá en los altos centros de la política lo desconocen, porque no lo han estudiado a fondo.

Lástima grande que tantas y tan claras inteligencias como hay en el mundo de la política, no se dediquen a trabajar por la fecunda solución que transformaría nuestro país en un emporio de riqueza.

Esta y no otra debiera ser la campaña del verano, para luego en el otoño votar en las Cortes las leyes y los créditos necesarios, a fin de dar cima a tan meritoria empresa.

Por ese sendero, se llevarían nuestros políticos detrás de sí toda la opinión pública y esta escucharía con más atención y respeto las declaraciones de aquellos.

DE TORREVIEJA

Al anochecer del martes, el repique de las campanas y el disparo de un regular número de morteretes anunciaron al público que al siguiente día era el primero de la feria y fiestas dispuestas por el Ayuntamiento, secundado eficazmente por el comercio de esta villa, en obsequio de la colonia veraniega.

Al amanecer del miércoles nuevo repique de campanas y varios disparos de morteretes y la música de la localidad recorriendo todo el pueblo tocando diana, dieron por inaugurados los festejos.

Como oportunamente anuncié, el martes hizo su debut la compañía de zarzuela cómica de D. Vicente Ferriz, poniendo en escena «Los cocineros», «Gigantes y cabezudos» y «La viejecita».

En todas ellas, que alcanzaron una más que regular interpretación, se distinguieron sobremedera la Srta. Querol, por lo que fué muy aplaudida, y el tenor cómico Sr. Ferriz.

El espectáculo, dividido en tres secciones, fué del agrado del público que, si bien en la primera de estas no era numeroso, en las dos restantes llenaba el coliseo.

Ayer noche se puso en escena «La buena sombra» y por segunda vez «Gigantes y cabezudos» y «La viejecita». El público premió con su asistencia y también con repetidos aplausos el buen desempeño que alcanzaron dichas obras.

De seguir así la compañía le anguramos honra y provecho.

Para esta noche están anunciadas «La buena sombra», «La revoltosa» y a petición del público, por lo mucho que ha sido de su agrado y el buen desempeño que alcanza, «Gigantes y cabezudos».

También en la Plaza de Toros trabajó la compañía ecuestre, gimnástica y acrobática que dirige D. Eduardo Romero, que obtuvo muchos aplausos del numeroso público que acudió al espectáculo.

Por la noche el paseo de la feria, donde la banda municipal dejaba oír sus acordes, estuvo concurridísimo y a las diez disparóse una gran traca que colgaba en las palmeras que circundan el extenso llano donde está situada la feria, daba la vuelta completa a ésta.

Nada digo respecto al buen servicio y no pequeño negocio que está haciendo la Empresa que ha establecido los coches de Murcia a ésta, ya que he visto que LAS PROVINCIAS se ocupó del asunto recientemente.

La Empresa de los ferro-carriles pretende defender sus intereses no estableciendo rebajas tal y como se debe y el público lo defiende de hecho aprovechando otros medios de locomoción que le resultan más económicos y hasta menos molestos si se quiere, ya que con el coche no tiene que sufrir la poca menca que escandalosa parada a que la Empresa del ferro-carril le obliga en la estación de Albaterra.

Ha mejorado notablemente en la afeción que sufría, D. Juan Antonio Perea.

CORRESPONSAL

26 Julio.

Revista minera

MERCADOS

El estado del mercado de metales, en medio de lo que por orden natural lo afecta la campaña del Transvaal y la amenazada guerra de Europa contra la China, hace pensar que situación tan sin precedente se hubiera alcanzado, a no existir esas dos grandes razones para contener y diferir las Empresas pendientes y las que se hubieran proyectado.

El acontecimiento del periodo transcurrido desde nuestra anterior revista de mercados metalúrgicos, es el último precio que podemos cotizar del cobre, que indica una nueva tendencia a subir.

Menos sorprendente que ha sido la subida del cobre es la firmeza con que se sostiene el mercado siderúrgico, porque si bien todo induce a creer que éste habrá de atecerse por la baja que se ha declarado en los Estados Unidos, por de pronto el hecho es que las existencias en los depósitos públicos de Inglaterra se han reducido extremadamente en todas las clases, y por lo que hace al lingote de hematites de la zona oriental de Inglaterra, no es ya reducción lo que se puede anunciar, sino desaparición total de existencias.

En este estado, sólo que de los Estados Unidos pudiera importarse con una diferencia de 3 ó 4 chelines en tonelada, es lo que produciría sensación en los precios de Europa; pero mientras todo quede reducido a la amenaza de que más adelante pueda haber alguna importación, los productores de este lado del Atlántico sostendrán sus precios. Por el momento hay una garantía de que no venga lingote americano a perturbar el mercado europeo en la escasez de buques y carestía de los fletes. Por otra parte, es preciso contar con que la baja que ha sufrido el lingote en América puede ser natural; pero también pudiera ser forzada por la lucha que existe en aquel país de los grandes productores para quitar de enmedio a los pequeños y comprarles sus fábricas en buenas condiciones; tal vez para esto se hacen bajas que no parecen justificadas. Por su parte los consumidores que están al cabo del juego que hacen los grandes fabricantes se están absteniendo de comprar, creídos que éstos sigan bajando hasta hacer apagar los hornos a los que no puedan resistir ni la acumulación de existencias, ni los precios bajos.

Con toda esta posibilidad de que la baja sea falsa y no subsista, no podemos decir que sea la opinión general, aunque es la nuestra. De todos modos, por lo que hace a los productores de Europa que no son dueños de las minas de carbón que alimentan sus hornos, su situación no es nada tranquila, pues aun se creen posibles nuevas subidas del carbón en el próximo otoño. La plata, como se verá, está en descenso, y también el zinc; por el contrario, el plomo está sumamente firme, y nadie se preocupa de los alaridos de los Estados Unidos de dominar el mercado de Europa por las combinaciones españolas.

PRECIOS CORRIENTES ESPAÑOLES Minerales

Hierro.—Bilbao. Campanil sup. a bordo, 11,9 a 13 chelines.—Rubio superior, 9,6 a 10,6 id.—Cartagena manganesífero 15 por

100, f. a b., 18 pesetas.—Secos 50 por 100, 12 id.

Plomo.—Linares sulfuros con 78 por 100, 14,50 pesetas.—Alcohol de hoja: 46 kilogramos, 19,50 id.—Carbonatos del 50 por 100, 8 id.

Zinc.—Almería. Calaminas, por 51 kilos, el 30 por 100. (Unidad de más, 0,25). 2'55 pesetas.—Cartagena. Blendas, 54 kilos, el 30 por 100. (Unidad de más 0'25). 2 id.

Metales

Plomo.—Cartagena, quintal de 46 kilogramos, 23 pesetas.

Plata.—Cartagena, onza, 3,55 pesetas.

Hierros.—Lingote en Bilbao, fundición T., tonelada, 146 pesetas. Para pudelar, 142.

INCENDIO EN CARTAGENA

26 Julio 1900.

Al sonar la hora del medio día produjo-se gran alarma en la población.

Las cornetas de la brigada de bomberos, dieron la señal de fuego. Este se produjo en la bollería de José Maimon, instalada en el bajo de la casa número 19 de la calle de Canales, propiedad de D. José Meroño, cartero mayor de esta ciudad.

El fuego produjo-se por haber saltado una chispa de fuego salida por la boca del horno instalado en el patio, cayendo sobre un montón de virutas que se prendieron con gran rapidez, propagándose a todas las maderas que habían en aquel sitio.

En el acto y a las voces de los vecinos, acudió en primer lugar el dueño y el oficial Diego Rojo, quienes en medio de su tribulación empezaron a querer extinguir el fuego. En estos apuros presentase un hombre que, con un arroyo digno de encomio, precipitose al sitio del peligro y haciéndose cargo de la situación, dispuso se abrieran algunos boquetes en el piso de encima del obrador, por donde empezaron a arrojar agua en abundancia, logrando sofocar el fuego sin que tomase las proporciones que en un principio se temieron.

Después de manifestar que es murciano y que pertenece a la brigada de bomberos de esa capital, con licencia por unos días en esta ciudad, desapareció del sitio indicado.

Todo el mundo hizo elogios de su intrepidez y mostraba deseos por conocerle.

A los pocos momentos acudieron al lugar del suceso el alcalde Sr. Sanz, el arquitecto municipal Sr. Paula Oliver, los inspectores de orden público y municipal y algunos individuos de la brigada de bomberos, cuyos servicios afortunadamente no hubo que aprovechar.

Las pérdidas han sido de relativa importancia, gracias, como digo, a la oportuna intervención del inesperado bombero.

Corresponsal.

COSAS

Contestación a la carta de Torrevieja

Por el correo de Alicante he recibido dentro de un mismo sobre una carta y la copia de otra.

La carta dice así:

«Torrevieja 26 Julio 1900.

Sr. D. Hernán Gil.

Muy Sr. mio: He visto publicada en LAS PROVINCIAS la carta que días pasados le escribí a mi buena amiga Teresa, (nombre con que V. la ha confirmado). Para que haga V. lo mismo con la que ella me ha mandado, le remito una copia.

Su afirma.

CONCHA».

Accediendo galantemente a los deseos de esta, a continuación publico la referida copia.

Dice así:

«Murcia 24 Julio 1900.

Mi muy querida amiga Concha: Recibí la tuya y por ella sé que todos gozais de buena salud, de lo que me alegro con toda el alma. En mi casa también estamos todos bien, a Dios gracias.

Por lo que me dices y por lo que se ha publicado en los periódicos, veo que Torrevieja está muy animada y que ahí se disfruta de mucho fresco.

Aquí ocurre todo lo contrario: la población está cada día más sola y el calor aprieta de una manera descomulgada.

Sin embargo, mi padre—ya sabes tu lo raro que es—asegura que no hace tanto calor como dice la gente y que lo mismo se deja ser tir aquí que en todas partes.

Se le ha metido en la cabeza que el verano es una tontería y está decidido a que no salgamos ni al campo ni a ninguna playa.

Dice que aquí en nuestra casa estamos muy bien y que por variar no hemos de mejorar.

Siempre que pretendo convencerle para salir de este horno, me resulta con lo mismo.

—Mira—me contesta—en el campo se frien los pájaros y en las playas se derriten hasta las rocas. La gente se va de aquí por seguir la moda, pero no porque fuera de Murcia encuentre ni mas fresco ni mas como-

dades. Para remojarse tiene aquí los baños de Cadenas, los de San Antonio, la balsa del tío Pepín, las de los Hernández, el Canalado, el Huerto del Conde y yo no sé cuantos sitios más. Además, el que no quiera ir a esos sitios, se baña en su casa y en paz.

Así piensa y no hay quien lo convenza. Mi madre por otra parte, también dice que en su casa y con un buen abanico se encuentra tan divinamente, sin envidiar a los que veranean en las mejores playas.

En medio de todo tengo una satisfacción que tú no tienes, y esto no lo digo por aumentar tu tristeza.

Tú te lamentas de no poder ver a tu Manuel más que los días de fiesta y yo veo a mi Enrique todos los días. Con él voy algunas noches a la Glorieta, sobre todo cuando hay velada, y solo por estar a su lado me considero la mujer más feliz de la tierra. ¡Es tan bueno y tan cariñoso!

No sabes cuanto me ha sorprendido el rompimiento de las relaciones de Enriqueta con su novio. Yo creo que eso será una nube de verano y que todo se arreglará.

Temo que se me haga tarde para el correo y pongo aquí punto final.

Recuerdos a todos y tú recibe un beso y un abrazo de tu verdadera amiga

TERESA».

Así dice al pie de la letra la copia que me ha remitido la para mí desconocida Concha, a la que envío desde estas columnas mi más afectuoso saludo.

¡Estimando, prendá!

HERNAN GIL.

MORATALLA

Por orden del Sr. Gobernador civil de la provincia ha sido cerrado el Círculo Artístico.

Parece que se ha reconcentrado la guardia civil.

Estas medidas dicen obedecen a evitar ciertas propagandas que se habían iniciado con motivo de la «Unión Nacional».

Ya dieron comienzo las obras del Hospital, que adelantan rápidamente.

Damos nuestra enhorabuena a la Junta directiva por el interés y entusiasmo con que realiza dichos trabajos.

Está ya en construcción la presa y fábrica para la instalación de la luz eléctrica. Dentro de poco será un hecho en esta dicha instalación, con lo que daremos una muestra de que avanzamos hacia el progreso, (que buena falta nos hace).

Se encuentra en esta desde hace dos días nuestro querido amigo el ilustrado médico D. José Más, acompañado de su distinguida señora.

CORRESPONSAL

26-7-1900.

MUY AGRADECIDOS

El Sr. Cura de Santa Catalina nos honra hoy otra vez, dedicándonos un notable artículo—como todos los suyos—en nuestro estimado colega «El Diario».

Le agradecemos tanto honor, por que lo es para nosotros darle ocasión a que luzca sus notorios conocimientos, beneficiándonos con los tesoros de la enseñanza.

Perseverando en nuestra costumbre de siempre, no discutimos con Sacerdotes por el respeto que estos nos merecen de una parte, y de otra porque nuestra limitada inteligencia no podría mantener una polémica atinada y provechosa con quien atesora tantos conocimientos como el Sr. Cura de Santa Catalina, a cuya superioridad fácilmente nos rendimos.

Reconocemos que su buena intención, su caridad cristiana y humildad evangélica en nuestro favor, debemos agradecerla y la agradecemos, así como también quedamos reconocidos a nuestro colega «El Diario» porque con el mismo piadoso fin facilita sus autorizadas columnas al Sr. Cura de Santa Catalina.

Ambos han coincidido en su noble deseo de procurarnos el bien y nadie extrañará nuestra gratitud.

MADRID AL DIA

Artículos de verano

Se han dado cuenta ahora algunos periódicos, que pasan por los de los más avisados, de un hecho que yo anoté al día siguiente de quedar suspendidas las garantías de la Constitución, es a saber: que le tienen al público sin cuidado las recogidas y las denuncias de la prensa, y que tanto le dan que escribamos a pluma suelta lo que nos venga en gana, como que llenemos las columnas de nuestras publicaciones con artículos adinados ó con sueltos ministeriales escritos bajo la amenaza de una arbitraria medida gubernativa.

Crean algunos que esta especie de descrédito de la prensa, arranca de aquellos días en los que, órganos muy caracterizados de la

misma, se arrancaban con un cierto linaje de potentes patrióticas y de regocijadas parandas nacionales, haciendo saber a todo el mundo que llegado el caso de un conflicto guerrero con los Estados Unidos, nuestra escuadra, muy superior a la de los americanos, iba a poner en un periquete la bandera de España sobre el capitolio de Washington.

No es la primera vez que se lanza esta acusación sobre la prensa española. Parece que el periódico fué el que engañando, ó seduciendo más bien, a los gobernados y ejerciendo enorme presión sobre los gobernantes, impidió que se llevaran a efecto trabajos de paz; parece que el periódico se opuso a que se decretara primero el «home rule» de Cánovas y luego las radicales reformas de Moret, y a que más tarde se concediera aquel armisticio que obligó a nuestros soldados a pasar por la manigua con las armas a la funerala; parece, finalmente, que fué la prensa la que provocó aquella explosión terrible del «Maine», que fué como la señal para que el cuervo de alas cenicientas de que habló un orador cayera con espíritu de voracidad sobre nuestras desgraciadas colonias.

Y no fué así ciertamente. Dos mil millones gastados en barcos daban derecho a pensar que teníamos marina, muchos presupuestos aplicados a la organización de las fuerzas terrestres daban derecho a creer que llegado el caso tendríamos ejército. Con estos elementos y con el principal, la primera materia, nuestro soldado, nadie creía en la posibilidad de un desastre sin ejemplo, seguido de un oprobio sin nombre; nadie creía que nuestra inferioridad fuera tan grande que llegara ocasión de pelear cayéramos rápidamente y poco menos que sin honor. Solo había en España contadas personas que podían justificadamente oponerse a la guerra. Sabían ellas que aquellos millones de la marina se los había tragado el mar; que los barcos no servían para combatir; que las costas de Filipinas y sus puertos principales estaban indefensos; que el ejército no tenía la organización adecuada. Sabían otras cosas que por inoportunas ó inconvenientes en estas circunstancias no creo que deba citar. Eran estas personas las que ejercían el gobierno, ó las que acababan de ejercerlo y a lo sumo las que habían gestionado como consejeros responsables en los últimos veinte años los intereses públicos. Ellas pudieron evitar la guerra hablando claramente, pero temieron a la impopularidad ó las consecuencias de una declaración que convertía, a los que no en reos del delito de lesa patria en culpables de negligencia y de imprevisión, y nos llevaron a la contienda no ya con la esperanza de que seríamos gloriosamente vencidos sino con la seguridad de que habíamos de ser brutalmente humillados.

Y bien, ¿qué culpa, aparte de la inexactitud de ciertos informes, tuvo en todo esto la prensa? No hizo más que reflejar fielmente las aspiraciones de la opinión, ponerse delante de ella, alentar el espíritu patrio y en días de amargura llevar consuelos materiales y morales a los pobres soldados y a sus familias. Los que debieron proceder de otra manera fueron los gobernantes, que no lo son para dejarse arrastrar como seres inconscientes por los movimientos populares, lo son para encauzarlos y dirigirlos convenientemente, según las exigencias de la salud de la Patria.

De consiguiente, no viene de ahí el descrédito de la prensa que es anterior a esos sucesos; viene del hecho evidente de que un periódico haya defendido en un corto espacio de tiempo opiniones completamente opuestas y modos de gobernar radicalmente diferentes; viene del convencimiento de que no existe ya el periodista de ideas, el que se cuidaba de sembrar y poco ó nada de recoger, sustituido hoy por el publicista que habla al son que le toca, ó que le pagan; viene de la justa creencia de que el periódico tiene por fin inmediato y próximo la defensa de una personalidad, de un grupo ó de una colectividad política y por objeto remoto la defensa de otros más altos intereses; y como ya están despiertos muchos que parecían dormidos y además de ser mayores de edad tenemos los españoles el instinto de morder, de murmurar y desprestigiar al prójimo, grande ó chico, de ahí que sean ya pocos los que creen en la prensa y menos aun los que dejan de tenernos a los periodistas por unos pobres diablitos ó por una cuadrilla de vividores.

PEÑAFLOL.

Mercados de lanas

Badajoz.—Se sostiene con igual animación que la que ya hemos manifestado en semanas anteriores, cotizándose a precios bastante altos.

Burgos.—Las lanas lavadas de 200 a 220 pesetas los 100 kilos y en sucio de 98 a 100.

Soria.—Continúa activamente el esquilado del ganado lanar y animados los mercados de lanas.

Tolado.—Diversos: La lana blanca se cotiza en baja de unas 17 pesetas en los 100 kilos, y hay bastantes existencias de este producto.

